

**Mattei, Eugenia y Losada, Leandro (Coords.) (2024).
*Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia,
teoría política y debates interpretativos*. Instituto de
Investigaciones Gino Germani - CLACSO. 240 páginas.**

Milena Zanelli
CONICET-UBA-IIGG 

<https://www.doi.org/10.5209/ltl.104560>

En los últimos años, la relación entre la obra de Nicolás Maquiavelo y los estudios sobre populismo han adquirido una presencia creciente en el debate académico. El libro *Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia, teoría política y debates interpretativos* (2024) es una compilación, a cargo de Eugenia Mattei y Leandro Losada, que constituye una valiosa contribución a esta línea de indagación. La obra reúne catorce trabajos de importantes investigadores e investigadoras provenientes de instituciones académicas de Argentina, Chile, Brasil, Estados Unidos, Italia, España y Francia. A su vez, los trabajos son el resultado de intervenciones realizadas durante un *workshop* organizado en el año 2022 en Argentina por el Instituto de Investigaciones Políticas de la Universidad Nacional de San Martín y el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Las condiciones de producción del volumen le otorgan el carácter de una apuesta teórica que emerge a partir de un diálogo polifónico e intercontinental y, al mismo tiempo, impulsado desde América Latina. En este sentido, en la Introducción (pp. 11-22), los coordinadores sostienen que el objetivo del *workshop* no fue tanto consolidar una línea interpretativa establecida en los estudios sobre Maquiavelo, sino más bien “generar un espacio para dar lugar y para hacer consciente un interrogante que aparecía de modo sutil en los eventos académicos” (p. 14). La pregunta por los “múltiples rostros” de Maquiavelo y el populismo en la historia y en la reflexión política es motorizada, entonces, por una inquietud respecto de aquello velado u omitido en el terreno mismo de la discusión.

Maquiavelo, el pueblo y el populismo se estructura en tres secciones. La primera, titulada “El pueblo, la política y la tradición” (pp. 23-102), desarrolla el papel político del pueblo a partir de distintos temas que atraviesan los escritos del florentino: la relación con la tradición clásica, el papel de los afectos y el de la guerra. En el trabajo que inaugura la sección, Alessandro Mulieri (pp. 25-41) interpreta el “giro plebeyo” en los estudios maquiavelianos a la luz de las influencias de las ideas políticas aristotélicas en la obra de Maquiavelo. Se trata de una apuesta original porque recupera el antiguo problema de la sabiduría de los muchos. A lo largo de su argumentación, Mulieri da cuenta de la flexibilidad que caracteriza toda operación de acercamiento a la tradición, excediendo la reducción entre el binomio aceptación o rechazo. En palabras del autor, en la interpretación inclusiva de los muchos como agente social activo “Maquiavelo recurre selectivamente a estas dos caras diferentes del aristotelismo político” (p. 38).

A continuación, el trabajo de Luciano Nosetto (pp. 43-53) propone realizar un contrapunto entre la tradición monarcómica republicana y el republicanismo de Maquiavelo. Revisitar la literatura monarcómica —actualmente secundaria para el canon de la teoría política, pero hegemónica en el debate republicano del siglo XVI— es una estrategia útil para indagar sobre el vínculo siempre problemático entre el príncipe, los grandes y el pueblo. En su desarrollo, Nosetto demuestra que la literatura “matarreyes” se presenta como una solución frente a la tiranía del príncipe maquiavélico, pero se articula desde una lógica estamental; en cambio, el republicanismo de Maquiavelo mantiene la distancia entre todos los actores a partir de un vínculo que “resulta más sutil en determinaciones” (p. 50).

Por su parte, Gonzalo Bustamante Kuschel (pp. 55-79) parte de los trabajos de Alison Brown sobre la influencia de Lucrecio en el pensamiento político de Maquiavelo y propone introducir un tema omitido en la discusión neomaquiaveliana: la pregunta por la antropología. Sostiene que la lucha entre patricios y plebeyos en Roma relatada por Maquiavelo tiene la forma de un estado de naturaleza, superado a través de la capacidad colectiva de acción racional y la libertad institucionalizada. Al finalizar su análisis, concluye que las instituciones republicanas conforman un *Liber homo*, es decir, una subjetividad que ya no es de naturaleza

animal. Resta esclarecer si este nuevo sujeto, fundamentado en la esencia de la naturaleza humana, no deja al materialismo lucreciano en un lugar de completa relegación.

En el trabajo siguiente, Ricardo Laleff Ilieff (pp. 81-102) parece sospechar de la conclusión que da lugar al interrogante anterior, al desarrollar una crítica a la renuncia de la dimensión afectiva en la teoría política. Analiza la teoría de la guerra de Maquiavelo y su revisión realizada por Carl von Clausewitz para visibilizar la “opacidad constitutiva” (p. 96) de los afectos en la gestación de una unidad de un grupo político o militar. Luego, traslada esta discusión a la interpretación que realiza Laclau del vínculo libidinal entre el líder y las masas. Por lo tanto, Laleff Ilieff despliega un sendero interpretativo entre Maquiavelo y el populismo desde el que señala los desniveles propios de la política.

La segunda sección, intitulada “Republicanismo, nacionalismo y populismo” (pp. 103-250), revisa el lugar de Maquiavelo en la tradición republicana a partir de distintas expresiones: el neorepublicanismo, el republicanismo cívico florentino y el republicanismo popular. En el primer trabajo, Gabriele Pedullà (pp. 105-173) emprende un minucioso acercamiento al pensamiento político humanista de los siglos XIV y XV con el fin de discutir la representación dominante realizada por la Escuela de Cambridge. Su planteo resulta sumamente audaz porque visibiliza toda una biblioteca de análisis históricos e historiográficos periféricos respecto del canon, y porque trabaja con fuentes diversas, propias de los contextos extralingüísticos y las prácticas culturales. Cuando reflexiona sobre el pensamiento republicano maquiaveliano sostiene que “presenta una imagen de dos caras” (p. 156) porque registra tanto continuidad como ruptura con la tradición. Concluye con una crítica a las implicancias anti-populares de las lecturas liberales modernas y neorepublicanas.

La advertencia final de Pedullà opera como un dardo de fuego que combustiona el debate al interior del libro, alcanzando con su calor al escrito siguiente. Allí, Jesús Fernández Muñoz (pp. 175-199) analiza la tradición del republicanismo cívico florentino. Afirma que, en los textos de Maquiavelo, de Francesco Guicciardini y de Donato Giannotti se defiende una organización institucional que busca mantener el imperio de la ley, garantizado a través del libre acceso a todos los cargos públicos “a quienes tuvieran las capacidades y la formación necesaria” (p. 197). De este modo, desconfía del papel de los tribunos de la plebe como defensores de la libertad. Esta propuesta interpretativa, que finaliza con una reflexión sobre la invariabilidad de la naturaleza humana, no parece dejar ver más que un único rostro de Maquiavelo.

En el próximo trabajo, Julia Smolla (pp. 201-213) invoca la lectura de Hannah Arendt sobre Maquiavelo. Ambos son exiliados de la escena política y escriben porque no pueden actuar. La brecha entre escribir y actuar es solo la primera de una serie de metáforas espaciales que el trabajo propone para dibujar un mapa desde el cual pensar la acción política en la modernidad. A partir de distintas brechas, piensa la distancia entre las esferas de lo privado y de lo público, a la vez que visibiliza una relación virtuosa entre liderazgo y participación popular y entre pensamiento republicano y populismo. Por lo tanto, el análisis de Smolla contribuye “lateralmente a pensar la relación del florentino con el populismo” (p. 203), al tiempo que anima a reflexionar sobre el poco explorado momento maquiaveliano de Arendt.

El artículo anterior, al situar a Maquiavelo como pensador republicano y popular, continúa la interpretación propuesta por Eduardo Rinesi (pp. 215-223) en disputa con lecturas republicanas anti-personalistas. Rinesi es responsable del siguiente artículo, donde comienza señalando su deuda con Eugenia Mattei y Diego Fernández Peychaux porque ellos le propusieron la lectura de los textos de Sandro Landi para pensar el problema que motivó el *workshop*. Este dato, en apariencia anecdótico, anticipa el movimiento hermenéutico que el propio texto realiza. El autor analiza las conversaciones que Maquiavelo describe en sus cartas para reflexionar sobre el desplazamiento entre el lenguaje del palacio y el lenguaje del pueblo. A su vez, compara este movimiento con los diálogos del príncipe Hal en *Enrique IV* de William Shakespeare. Sostiene que en ambos casos es posible rastrear cómo la voz del pueblo entendido como parte se convierte en lenguaje común de una nación. Por lo tanto, es un trabajo en el cual, siguiendo a Landi, se aleja de la seguridad del sentido general de una obra para reparar sobre “esa invisibilidad de ciertos contenidos” (p. 115) que irrumpe cuando se conversa con otros.

En el siguiente trabajo, Gabriela Rodríguez Rial (pp. 225-250) selecciona siete fuentes contemporáneas, entre las que se encuentran otros autores presentes en la presente compilación, para analizar las lecturas republicanas y populistas del pensamiento político de Maquiavelo. Luego, propone apelar al concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu para pensar al populismo y el republicanismo como sensibilidades político-afectivas antagónicas pero fluctuantes. Lo interesante de esta estrategia es que no se limita a teorizar sobre una exégesis o una metodología, sino que extiende el problema hasta hacerse cuerpo con él. Rodríguez Rial apela a las afinidades afectivas de “nosotros y nosotras” (p. 244), en la búsqueda por compatibilizar el republicanismo con la cultura política argentina caracterizada por un fuerte personalismo. Por lo tanto, en el título de su trabajo, donde refiere al “más allá del antagonismo entre populismo y republicanismo” (p. 225), también se deja leer un “más acá”.

La última sección del libro se titula “Populismo, democracia y conflicto” (pp. 251-339) y propone reflexionar sobre el lugar y la significación del florentino en las conceptualizaciones del populismo desarrolladas principalmente por Ernesto Laclau y John McCormick. El trabajo de Sebastián Barros (pp. 253-273) abre esta parte final con un interrogante: cómo se tensiona el campo del populismo en el encuentro con el libro *Maquiavelo* de Claude Lefort. Propone pensar las representaciones colectivas sobre el populismo en relación con el concepto de “*imago* maquiavélica”. Se trata de una apuesta particularmente creativa, no solo porque toma como objeto de estudio los imaginarios existentes sino, fundamentalmente, porque distintos casos argentinos impulsan el juego de cercanías entre el maquiavelismo y el populismo. Concluye que la *imago* populista y la maquiavélica operan como una “máscara” (p. 265) que produce y disfraza el principio de división social.

En el siguiente trabajo (pp. 275-295), Sebastián Torres invita a “ensanchar la discusión sobre el populismo de izquierda” (p.278) a partir de los textos de Maquiavelo. Sostiene que el populismo atlántico ensayado por John McCormick presupone una idea de pueblo como identidad homogénea. Por su parte, Torres propone pensar el populismo, a través de distintas figuras y metáforas, como una relación productiva y expansiva entre los actores. Interpreta, por caso, la famosa metáfora pictórica sobre la distancia entre el príncipe y el pueblo presente en la Dedicatoria de *El Príncipe* como la producción de una perspectiva que altera la relación entre lo alto y lo bajo y entre el saber y el no saber. En la medida en que la relación producida no es de identidad, la perspectiva popular irrumpe y da origen a un espacio político litigioso, “atravesado por todas las distorsiones propias de la traducción” (p. 282).

La siguiente intervención, realizada por Stefano Visentin, se titula: “¿Maquiavelo era populista?” (pp. 297-313). Este interrogante, lanzado sin rodeos, produce el efecto de una flecha que apunta hacia su objetivo. Sin embargo, tal como se recuerda en el ensayo anterior, los arqueros maquiavelianos para alcanzar el lugar deseado deben poner la mira en un horizonte más lejano. El trabajo de Visentin despliega este doble movimiento escópico y argumentativo. Discute la teoría populista de Ernesto Laclau porque considera que reduce las múltiples figuras del pueblo presentes en los textos de Maquiavelo a la figura del pueblo-príncipe. Sin embargo, para poder llegar a este blanco, antes muestra cómo Maquiavelo “mantiene abierta la justa distancia” (p. 310) entre el pueblo y el príncipe. El pueblo tiene una “naturaleza polimorfa” (p. 308) y magmática que no puede ser completamente capturada por ninguna representación estatal. Lo más interesante de este análisis no es tanto la respuesta a la pregunta inicial, sino la estrategia de alejarse de su espacio de producción y trazar una topografía amplia dentro del campo de discusión contemporáneo.

Los siguientes dos trabajos discuten la exégesis populista de Maquiavelo propuesta por John McCormick. En el primero (pp. 315-327), Fabiana de Jesus Benetti reconstruye extensamente la tesis socioeconómica desarrollada por McCormick. Según esta lectura, el pensamiento político de Maquiavelo es útil para resolver los desafíos de las democracias modernas que, al suponer una noción de pueblo homogénea, resultan impotentes para limitar el poder de las elites. En las consideraciones finales, Jesus Benetti sostiene que en esta interpretación opera una reducción economicista, deudora de una noción de pueblo todavía demasiado unitaria. En contraposición, en la historia de Florencia y en la obra de Maquiavelo es posible observar cómo los actores se ubican “en una lucha política más amplia que el enfrentamiento de clases” (p. 327).

Finalmente, Sandro Landi sitúa la propuesta de McCormick como un “producto típico de la universidad norteamericana” (p. 337), pero sospechoso a los ojos europeos. A modo de proclama, advierte a los lectores contra los encantadores que prometen salvar la democracia. A su vez, propone utilizar la figura de los *ciurmatori* (encantadores) para explicar el encantamiento como un fenómeno político que transforma la autoridad a principios del siglo XVI. Su tesis encuentra fundamentación en los textos de Maquiavelo, quien describe cómo el pueblo tiene la capacidad de descubrir “la impostura que se esconde tras la puesta en escena de los oráculos, que no se convierten en otra cosa que en ventrílocuos de los poderosos” (p. 336). Por lo tanto, la interpretación propuesta por el populismo democrático maquiaveliano constituye un caso más de ventriloquía, que es tensionado por una mirada despierta.

Los artículos de *Maquiavelo, el pueblo y el populismo* dejan ver las huellas enunciativas que escenifican los diálogos que movilizaron el *workshop*. Es un libro por el que circula el calor de las disputas, que solo son posibles desde el encuentro entre los puntos de vista parciales y situados, desafiando el consenso de las visiones universales, inmediatas y reveladoras. El problema de los múltiples rostros de Maquiavelo y del populismo es el problema de la producción de distancias. Algunas de las figuras que se exploraron de estas distancias fueron: lo visible y lo velado; la tradición y el presente; el republicanismo y el populismo; el populismo y la tiranía; el líder y el pueblo; el pueblo y los grandes; las dos grandes obras políticas de Maquiavelo (*El Príncipe* y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*); los afectos y la razón; América y Europa; el original y su traducción.

Finalmente, deseo concluir retomando la metáfora del dique que analiza Torres (pp. 275-295) en su trabajo. El argentino sostiene que Maquiavelo utiliza esta imagen para explicar cómo es posible contener expansivamente “los desbordes de la imprevisible fortuna” (p. 285). Las contrafiguras de esta metáfora son las murallas y las fortalezas, las cuales dan cuenta del miedo al pueblo y a las fuerzas extranjeras. Considero que la academia maquiaveliana y la populista construyeron distintas fortalezas y murallas y que el libro aquí reseñado funciona como un dique-*virtù*, que encauza y potencia el río de la discusión política e histórica contemporánea.